

CONSEJO PERMANENTE



OEA/Ser.G
CP/ACTA 1265/01
28 febrero 2001

ACTA
DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA
CELEBRADA
EL 28 DE FEBRERO DE 2001

Aprobada en la sesión del 17 de octubre de 2001

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Nómina de los Representantes que asistieron a la sesión	1
Palabras del Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador.....	2

CONSEJO PERMANENTE DE LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ACTA DE LA SESIÓN EXTRAORDINARIA CELEBRADA EL 28 DE FEBRERO DE 2001

En la ciudad de Washington, a las once de la mañana del miércoles 28 de febrero de 2001, celebró sesión extraordinaria el Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos para recibir al señor Heinz Moeller Freile, Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador. Presidió la sesión el Embajador Esteban Tomic Errázuriz, Representante Permanente de Chile y Presidente del Consejo Permanente. Asistieron los siguientes miembros:

Embajadora Laura Elena Núñez de Ponce, Representante Permanente de Honduras y Vicepresidenta
del Consejo Permanente
Embajador Denis G. Antoine, Representante Permanente de Grenada
Embajador Lionel Alexander Hurst, Representante Permanente de Antigua y Barbuda
Embajador Peter M. Boehm, Representante Permanente del Canadá
Embajador Hernán R. Castro H., Representante Permanente de Costa Rica
Embajador Luis Alfredo Ramos, Representante Permanente de Colombia
Embajador Luis J. Lauredo, Representante Permanente de los Estados Unidos
Embajadora Margarita Escobar, Representante Permanente de El Salvador
Embajador Marcelo Ostría Trigo, Representante Permanente de Bolivia
Embajador Ronalth Iván Ochaeta Argueta, Representante Permanente de Guatemala
Embajadora Lisa Shoman, Representante Permanente de Belice
Embajador Juan Manuel Castulovich, Representante Permanente de Panamá
Embajador Michael I. King, Representante Permanente de Barbados
Embajador Lombardo Martínez Cabezas, Representante Permanente de Nicaragua
Embajador Raúl Alberto Ricardes, Representante Permanente de la Argentina
Ministro Consejero Jean Ricot Dorméus, Representante Interino de Haití
Ministro Consejero Kevin M. Isaac, Representante Interino de Saint Kitts y Nevis
Consejero Mackisack Logie, Representante Interino de Trinidad y Tobago

Segundo Secretario Henry Leonard Mac-Donald, Representante Interino de Suriname

Embajador Ramón Quiñones, Representante Interino de la República Dominicana

Ministra Consejera Aura Mahuampi Rodríguez de Ortiz, Representante Interina de Venezuela

Consejera Sheila G. Carey, Representante Alternativa del Commonwealth de las Bahamas

Ministro Julio César Arriola Ramírez, Representante Alternativo del Paraguay

Primera Secretaria Susana Rosa, Representante Alternativa del Uruguay

Tercer Secretario Guillermo Reyes Castro, Representante Alternativo de México

Consejera María de Fátima Trigosa, Representante Alternativa del Perú

Ministro Rafael Veintimilla, Representante Alternativo del Ecuador

Primera Secretaria Rolande Pryce, Representante Alternativa de Jamaica

Primera Secretaria Martha Louis Auguste, Representante Alternativa de Santa Lucía

Primera Secretaria Deborah Yaw, Representante Alternativa de Guyana

Ministro Consejero Carlos José Middeldorf, Representante Alternativo del Brasil

También estuvo presente el Secretario General Adjunto, Embajador Luigi R. Einaudi, Secretario del Consejo Permanente.

PALABRAS DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL ECUADOR

El PRESIDENTE: Declaro abierta la presente sesión extraordinaria del Consejo Permanente, en la que tengo el honor de recibir, de manera especial, al excelentísimo señor Heinz Moeller Freile, Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador.

El señor Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador fue Presidente del Congreso, elegido con la máxima votación popular entre todos los congresistas de su país, cargo al cual renunció para apoyar al Ecuador en momentos de crisis.

Señor Ministro, en nombre de los miembros de este Consejo, de sus Observadores Permanentes y de todos los presentes, tengo el privilegio de darle la más cordial bienvenida, y con mucho gusto me permito ofrecerle la palabra.

El MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DEL ECUADOR: Gracias. Señor Presidente del Consejo Permanente, Embajador Esteban Tomic; señores Representantes Permanentes; señor Secretario General Adjunto, Embajador Luigi Einaudi; señora Embajadora del Ecuador ante el Gobierno de los Estados Unidos, señoras y señores:

Es enormemente grato y reconfortante para el Canciller del Ecuador reunirse nuevamente con la familia americana. Esta es la segunda vez que lo hago a título personal y como representante de mi país. La última había sido el 21 de marzo del año pasado, cuando tuve la oportunidad de reunirme personalmente con algunos de ustedes y con los representantes de sus países, exactamente dos meses después de una grave crisis política que convulsionó a mi país; no nos alcanzaría el tiempo para hacer un análisis de su etiología. Sin embargo, hay que decir con satisfacción y orgullo panamericano que ella sirvió para que actuasen los mecanismos de una auténtica solidaridad democrática, los cuales fueron canalizados a través de la extraordinaria participación de la Organización de los Estados Americanos, encabezada personalmente por el Secretario General, doctor César Gaviria, a quien en su ausencia saludo.

Ello ayudó enormemente a que pudiésemos solventar la crisis, más allá de la fragilidad histórica de nuestras democracias, tan poco participativas y tan formales, al menos la ecuatoriana. La sociedad civil, las fuerzas políticas y el pueblo del Ecuador pudimos encontrar una solución sin necesidad del patrocinio, nunca deseado, pero algunas veces indispensable en nuestro devenir histórico, de las fuerzas armadas. Reconocemos una vez más la ayuda de la OEA, no solamente por un elemental sentido de gratitud, sino para demostrarnos que sí podemos darle vida a una carta democrática que mencionamos constantemente, con mayor o menor retórica, pero que en definitiva solo alcanza la credibilidad de los pueblos cuando actúa y ayuda a hacer viable el fortalecimiento de los procesos democráticos.

De tal manera que el Ecuador ha sido actor y testigo de la consolidación del proceso democrático en la región, en concordancia plena con los propósitos y principios consagrados en la Carta de la Organización de los Estados Americanos.

Por ello quiero aprovechar la oportunidad de encontrarme en esta instancia para expresar nuestra absoluta solidaridad y apoyo a la institucionalidad democrática de la hermana República de Guatemala. Conocemos que, probablemente, en los momentos en que estamos haciendo esta

intervención ya estarán en retirada las fuerzas antidemocráticas, que de una u otra manera, con diferentes pretextos, intentan desestabilizar nuestras democracias. ¡Ojalá que así sea! También conozco que la OEA está a punto de emitir una resolución, a la que adhiere plenamente el Gobierno y el pueblo del Ecuador, expresando nuestro completo respaldo al régimen democrático del Presidente Portillo y haciendo votos para que en esta crisis se pruebe, una vez más, la fuerza moral enorme que la Organización puede y debe ejercer cuando intentan debilitar o desestabilizar la democracia quienes la leen únicamente en función de sus propios y específicos intereses.

Sí, mucho tenemos todavía que corregir; el Ecuador es un ejemplo. Lo decimos con fraternal confianza y afecto de nuestro Gobierno, presidido por el doctor Gustavo Noboa Bejarano, que busca la corrección de nuestros errores y llenar los vacíos históricamente dejados por diferentes regímenes, de distintas vertientes ideológicas, desde la última dictadura que sufrió el Ecuador, concluida en 1979. Incluso a partir de la decisión polémica y debatible, que nosotros mostramos a la familia americana como un camino que puede o no ser seguido por otros países, pero que al Ecuador sí le ha servido para comenzar a estudiar esa ciencia tan extraña a nuestro tradicional quehacer político-administrativo, como es el rigor fiscal y la seriedad en el manejo del presupuesto del Estado; como todos los ecuatorianos nos confesamos corresponsables, unos más y otros menos, de no haberlo hecho antes, decidimos imponernos una “camisa de fuerza”, llamada dolarización.

Si ustedes me preguntan si a los ecuatorianos nos gusta que nuestra moneda se llame dólar, les contestaré con un rotundo “no”, no nos gusta; no nos dicen mucho los símbolos impresos en el *green bill* americano, muy respetables símbolos, por cierto. Pero sí ha servido esa camisa de fuerza; agregada a todos los enormemente amargos remedios recetados por el Fondo Monetario Internacional, que hay que deglutir con paciencia y tolerancia, pero que han dado como resultado el esquema de la dolarización, en la medida que implica rigor fiscal y que el Ecuador ha dado pasos enormes, más allá de que continúen nuestros problemas sociales y políticos, sobre los cuales ustedes se informan a través de los medios de comunicación internacional.

A pesar de eso, los resultados sociales y económicos son alentadores. De un decrecimiento de 7,5% del producto interno bruto en 1999, hemos logrado en el Ecuador un crecimiento este año de 1,5% y proyectamos para el 2001 un crecimiento de 5% con este sistema; con acuerdos a los que ha llegado con los organismos financieros internacionales; con la renegociación exitosa, en julio, de la deuda externa privada; con el convenio alcanzado hace pocos meses, en principio, con el Club de París, que tendrá que ser ratificado en abril; y con la adopción de severas medidas económicas en mayo del año pasado, que van en la línea de suprimir los subsidios generales de los servicios públicos y los derivados de hidrocarburos y focalizar los subsidios, porque sí proclamamos la necesidad de que nuestras democracias, aún económicamente débiles, mantengan subsidios focalizados para proteger a los más pobres de la población.

Ello significa que estas medidas –que no pretendo aquí que sean populares, ni mucho menos, pero no son anti-populares, son en el corto plazo impopulares–, están sacando al Ecuador, que no podemos pretender que sea un país pobre sino empobrecido, de la peor crisis social, política, económica y democrática, la cual eclosionó el 21 de enero del año pasado.

De tal manera que podemos decir que el panorama luce alentador para el Ecuador, si mantenemos nuestra posición y nuestras decisiones, con la ayuda de todos.

Creemos que el Ecuador está encontrando su destino al estar, de alguna manera, nuestros procesos democráticos enmarcados en una Organización de los Estados Americanos que se fortalece día a día con acciones reales; y queríamos compartir algunas de estas realidades con ustedes.

El compromiso del Gobierno ecuatoriano en materia de promoción y respeto de los derechos humanos, en concordancia con los principios contenidos en la Constitución de la República y en los instrumentos internacionales vigentes, y que será este tema el punto central de la próxima Asamblea General de la OEA a celebrarse en San José de Costa Rica el mes de junio venidero, es un tema que en el Ecuador cuidamos y velamos con toda pulcritud. No pretendemos, ni mucho menos, decir que estamos intentando construir la democracia perfecta. Recuerdo que en Windsor, Canadá, el año pasado, cuando analizábamos la situación de una de las democracias de los países frateros, decía, como digo ahora, que en cuanto a bondades de la democracia se refiere, el que crea que en su país existe la democracia perfecta, que eche la primera piedra. No hay democracia perfecta. Existe la mejor posible, evidentemente.

Ecuador viene ante ustedes, señor Secretario General Adjunto, señor Presidente, distinguidos señores Representantes, para apoyar con todo entusiasmo los avances realizados por esta Organización a partir de la adopción de la Convención Interamericana contra la Corrupción y el Programa Interamericano de Cooperación para Combatir la Corrupción, instrumentos por medio de los cuales se trata de fortalecer la acción colectiva para luchar contra dicho flagelo. Una de las causas de la crisis ecuatoriana fue un enorme delito financiero cometido por unos banqueros que aún gozan de puerto seguro en algunos países del mundo.

A propósito de resaltar también el importante papel de la Corte Interamericana de Derechos Humanos y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, quiero citar y denunciar ante ustedes, como creo que oportunamente lo hiciera nuestro Embajador, la enorme ironía y la enorme distancia que existe entre los discursos de los líderes del primer mundo, respetables todos ellos, que nos hablan del compromiso de los países del tercer mundo de luchar contra la corrupción. Por ejemplo, nosotros encontramos a un delincuente prófugo de la justicia ecuatoriana que había desprovisto de sus depósitos –por no llamarlo de otra manera– a miles de depositantes de un banco en el Ecuador, por una cifra superior a \$150 millones de dólares, y logramos del Gobierno de Líbano la extradición de ese banquero prófugo; cuando de Líbano viajaba al Ecuador, vía aeropuerto de Orly, en Francia, fue detenido por las autoridades de migración de Francia, bajado del avión y enviado a España, porque el señor había pedido un asilo político en ese país.

Venimos luchando seis meses y debo resaltar que hemos logrado, con el apoyo del Gobierno español, del Ministerio Fiscal de España, que a este prófugo se le niegue el asilo político; que se establezca la extradición en tránsito –esa extradición libanesa que siempre fue perfectamente válida y que fue interrumpida por Francia, actuación ante la cual presentamos nuestra reserva–; y que sea puesto a las órdenes de la justicia ecuatoriana, hace tres semanas.

Pero, ¡Oh, sorpresa!, fíjense ustedes lo que son las ironías de este mundo internacional que a nivel de comunidades y de las cumbres recita el eterno discurso de la lucha contra la corrupción, pero en este momento, sorpréndanse ustedes señores representantes de América ante esta Organización, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos ha detenido la extradición de este delincuente prófugo de la justicia ecuatoriana, contra el cual hay dos extradiciones dictadas, una por el Gobierno de Líbano y

otra por el Gobierno de España, con el pretexto de que es un perseguido político, porque simplemente él lo afirma así ante ese Tribunal.

Es decir, yo creo que la Corte y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de las cuales somos miembros y adherentes a todos sus principios, deben actuar y hemos pedido que actúen; en la medida en que este es un ciudadano ecuatoriano sujeto a esta Corte Interamericana y cuya suerte, en definitiva, es ir al Ecuador para recibir el debido proceso con la garantía de sus derechos de legítima defensa, y no tener que estar detenido por una corte europea con el pretexto de que se estarían violando sus derechos humanos. Si nosotros no tratamos así a Europa, en función de estos principios, ¿por qué habríamos de aceptar ser tratados así por ellos?

Deseo también resaltar el importante papel de la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas y congratularnos, en nombre del Ecuador, por la adopción –en el marco de la OEA– del Mecanismo de Evaluación Multilateral y por la elaboración del primer Informe Hemisférico y de los Informes Nacionales en materia de lucha contra las drogas, preparados en el contexto de dicho mecanismo y aprobados durante el Primer Periodo Extraordinario de Sesiones de la CICAD.

En el tema de la lucha contra las drogas, quiero ante este alto foro expresar, una vez más, con toda transparencia y con toda lealtad, que el Ecuador, adherido a la obligación moral producto de numerosos convenios multilaterales y bilaterales de la lucha contra el flagelo universal de la producción y el tráfico de la droga, entiende y siempre aceptó que Colombia tomase la decisión de ir por dos caminos en la búsqueda de la paz colombiana, que es lo mismo para mí que decir la paz ecuatoriana, la paz andina o la paz americana; respaldamos frontalmente la valiente decisión del Presidente Pastrana de intentar pacificar a su país por la vía del diálogo.

Por otro lado, entendemos y comprendemos el Plan Colombia como una solución colombiana a un problema colombiano. Confiamos en que los recursos de que ese plan está provisto por el Congreso de los Estados Unidos y por varios países europeos se mantengan, porque es indispensable que todos adquiramos –aunque geográficamente algunos estemos más cerca y otros más lejos del problema, por ahora–, la noción de que este es un problema hemisférico y mundial en el que la responsabilidad compartida de los países consumidores con los países productores debe permitirnos instrumentar acciones que, no solamente vayan en la línea de erradicar el mal donde se encuentre, sino también en prevenirlo.

¿Por qué digo esto? Porque debo expresar ante ustedes, como lo estoy haciendo en estos días ante el Gobierno y el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, la enorme angustia y la gravísima preocupación que atormenta al Ecuador por los posibles, y ahora ya, primeros reales efectos negativos que la aplicación del Plan Colombia está causando en el Ecuador. Nosotros, señores Representantes, tenemos una frontera común muy amplia con Colombia, país fraterno, con el que no tenemos –ni con su Gobierno– conflicto alguno. Pero la zona del Putumayo limita con la provincia de Sucumbíos en el Ecuador y las grandes plantaciones de droga están situadas a 20, 25 ó 30 kilómetros de centros poblados ecuatorianos. En los últimos meses se han repetido, uno tras otro, infiltraciones, actos de violencia y secuestros cometidos por grupos informales, denunciados por nosotros al estar plenamente identificados con los carteles de la droga o con esa figura llamada la “narco-guerrilla”, que presta a cambio de compensación económica protección a los capos de la droga, y que se introducen en el Ecuador con el objeto de levantar fondos para sus actos delictivos o para comenzar a implantar la producción de la droga en el Ecuador.

Desde abril del año pasado, cuando se discutía el Plan Colombia en el Congreso de los Estados Unidos, yo he venido repitiendo una expresión, que ustedes me van a disculpar que la diga una vez más ante ustedes: Cuidado, no vaya a ser que la extirpación exitosa de ese tumor canceroso en Colombia haga metástasis en el Ecuador. El problema de la producción de la droga en América Latina, en lo que los americanos llaman el fenómeno del “*overflow*”, estuvo en Bolivia, pasó a Perú, luego a Colombia, y yo no podría, por respeto a este alto organismo, dejar de expresar la voz de alarma del Ecuador respecto a la posibilidad de que, si no se tiene una lectura y una perspectiva regional del tema, este problema y esta situación hagan metástasis en el Ecuador.

Nosotros estamos dispuestos a luchar contra esta posibilidad. Respaldamos –¿cómo no habríamos de hacerlo?– la necesidad de supervivencia nacional que tiene Colombia, y lo decimos fraternalmente, de luchar por la erradicación de los cultivos ilícitos; y la reactivación social y económica de esos pueblos deprimidos y de esos campesinos que ahora viven del cultivo de la droga. Pero, simultáneamente, tenemos que decir que si no hay una acción, ojalá interamericana, conjunta, en la que todos podamos ayudarnos, asesorarnos y aconsejarnos, si no hacemos algo inmediatamente al respecto, el Ecuador en este momento, sobreviviendo la crisis que ha enfrentado exitosamente hasta ahora, no podrá contener por sus propios medios esa invasión irregular, esa infiltración, que inevitablemente, inexorablemente, se produce día a día en nuestra frontera norte.

Tuve la oportunidad, el alto honor, de conversar con el Presidente Pastrana el lunes pasado aquí en Washington; hemos tratado el tema, vamos a volver a conversar, pero es indispensable entender a fondo el problema. Sé bien que el Ecuador no es el único vecino de Colombia, pero es el más cercano a la zona de conflicto en donde se están erradicando las plantaciones. Es lógico pensar que eso puede causarnos daño.

Invoco a la sensibilidad de los fraternos países de América para que juntos intentemos encontrar una solución. El Ecuador hace mucho tiempo se comprometió valientemente en la lucha contra la droga. Ocho meses antes de que se aprobasen de manera definitiva los recursos para el Plan Colombia en el Congreso norteamericano, el Ecuador había firmado un acuerdo para el uso logístico de una base aérea de la Fuerza Aérea Ecuatoriana, en Manta, con el objeto de que a partir de ella se realicen operaciones, no de interdicción, sino de inteligencia electrónica, para establecer las vías del narcotráfico desde la región hacia los países consumidores.

De tal manera que nosotros ya estamos comprometidos en esa lucha, altamente polémica, criticada por sectores importantes en el Ecuador, pero ya tomamos la decisión. Hemos demostrado que estamos a la vanguardia en la lucha contra este problema. Pero sí tenemos que decir, con toda la verdad, que solos no podemos. Aquí es oportuno aplicar a este tema la expresión utilizada anoche por el Presidente Bush en su mensaje a La Unión, refiriéndose, supongo yo, a muchos asuntos. Él dijo: “Juntos podemos”. Yo vengo aquí a decirle al Gobierno norteamericano, a ustedes, a la OEA, que solo el Ecuador no podrá, pero que juntos, creo que sí podremos.

En honor al tiempo de ustedes, quiero simplemente hacer una brevísima referencia, porque es un tema que seguramente habrá inquietado el ánimo de alguno de los señores Representantes en cuanto a su visión respecto del Ecuador, sobre la manera en que nosotros hemos logrado, a través del diálogo democrático, un entendimiento con una muy importante y respetable minoría que en el Ecuador ha demandado derechos por mucho tiempo y respecto a los cuales nosotros estamos en la actitud de pagar la deuda social que ella tiene derecho a cobrar. Me refiero a las comunidades

indígenas del Ecuador, las cuales representan, aproximadamente, el 10% de la población ecuatoriana, que asciende en total a más de 12 millones de habitantes.

Esta es una población que vive, predominantemente, en las provincias centrales de la sierra ecuatoriana. No es una mayoría en el Ecuador pero, obviamente, no por ello tiene menos derechos. El ciudadano indígena en el Ecuador tiene los mismos derechos que cualquier otro, sea éste mestizo, blanco o negro. En mayo del año pasado tuvimos elecciones seccionales en el Ecuador, en las cuales las comunidades indígenas presentaron sus propias candidaturas, a través de un movimiento político que se llama Pachacutic. Estas comunidades fueron usadas el 21 de enero del año pasado con el ánimo de desestabilizar la institucionalidad democrática del Ecuador, pero ellas mismas, incorporadas al proceso democrático, ganaron 27 de las 212 alcaldías que se disputaron en el Ecuador el 21 de mayo del año pasado y 5 de las 21 prefecturas provinciales –ahora está dividido en provincias– y esos alcaldes y prefectos han comprendido y asimilado perfectamente la responsabilidad de una alcaldía y una prefectura. Hay entre ellos gente altamente preparada, hay unos pocos que tienen una contaminación ideológica, pero yo casi, casi, diría que demuestra la capacidad enorme de aprender que tienen esas comunidades.

Hace poco tuvimos un levantamiento, una acción de protesta de las comunidades indígenas en el Ecuador, que fue resuelta mediante la vía del diálogo. El Presidente Noboa ha resuelto establecer como política de Estado la institucionalidad del diálogo con estas comunidades, para que tengan acceso a responsabilidades cada vez mayores de gobierno, para que sean un factor de desarrollo en una economía como la ecuatoriana y para que sean parte de la solución y no solamente parte del problema.

Digo esto porque, a ratos, también en los medios internacionales, desgraciadamente, a las muy respetables comunidades indígenas, que son solamente seres humanos que pertenecen a una etnia, a una cultura, a un folclor determinado, se las trata como a piezas de museo y se representa a los países como si solamente existieran allí esas comunidades indígenas, y se focaliza en sus problemas los del país. El Ecuador y su actual Gobierno tienen en este momento un excelente diálogo y una muy constructiva relación con todas esas comunidades y, en función de ello, creo que estamos corrigiendo errores del pasado y contribuyendo a construir para nuestro país una mejor democracia.

Es evidente que en el Ecuador las condiciones laborales han mejorado y que la remuneración a partir de la dolarización, al no sufrir tan dramáticamente la pérdida del valor adquisitivo, ha suscitado un incremento también en la demanda y, en consecuencia, en la producción. Estamos enfrentando un problema de emigración muy grande. Con toda seguridad, en un futuro muy cercano será un aspecto fundamental dentro de la agenda de la Organización de los Estados Americanos el tratamiento que están teniendo en estos momentos los emigrantes latinoamericanos, en el caso ecuatoriano no solamente los que se dirigen hacia los Estados Unidos, sino también los que lo hacen hacia Europa, especialmente España e Italia.

Por último, señores Representantes, agradezco su atención y quiero indicarles que el Ecuador a partir de abril de este año tendrá el alto honor de presidir el Área de Libre Comercio de las Américas. El Ecuador está comprometido y ha luchado por los principios y las realidades del libre comercio en el mundo entero. Para el Ecuador, y supongo que será el mismo caso para las economías medianas y pequeñas de nuestra América, el asunto, o el *quid pro quo*, no es tanto “cuándo” sino

“cómo”. Por nosotros, mientras más rápido mejor, en la medida en que ello no signifique que nuestras economías, que tienen asimetrías estructurales, vayan a ser simplemente devoradas por las grandes economías, sin beneficio de inventario.

Queremos comprometer desde ya, señor Presidente, señor Secretario General Adjunto, la ayuda de la Organización para que, con su Unidad de Comercio, nos preste la asistencia técnica necesaria. El Ecuador está listo para ejercer esa presidencia. Nos hemos venido preparando, hemos estado en las últimas semanas en contacto muy cercano con Chile, que ejercerá la vicepresidencia, para, en tiempos tan críticos y estratégicamente importantes, hacer lo que más convenga a los intereses de esta familia, de este conjunto de países que queremos fortalecer y las condiciones de vida de nuestros compatriotas, a través de la apertura de los mercados y pensando, fundamentalmente, no en los pequeños y subordinados intereses de determinados sectores económicos, sino en el interés fundamental del consumidor. Si en esa visión se maneja la apertura del mercado, el Ecuador se compromete a ello al igual que, una vez más, a ser un miembro de esta fuerza que está llamada a ser la nueva historia de nuestro hemisferio.

Muchas gracias. [Aplausos.]

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Ministro. En nombre del Consejo Permanente agradezco su intervención, que ha sido seguida con mucha atención y de la que tomaremos nota en el acta.

Tiene la palabra el distinguido Representante de Colombia.

El REPRESENTANTE PERMANENTE DE COLOMBIA: Muchas gracias, señor Presidente.

Quiero ser muy breve. He pedido la palabra, en primer lugar, para presentar mi cordial saludo al señor Canciller del Ecuador y decirle que he tomado atenta nota de su intervención, de sus palabras y de las inquietudes que ha presentado en el día de hoy frente a distintos temas de su país, y muy particularmente del relacionado con el Plan Colombia.

Desde luego, pondré en conocimiento de mi Cancillería estas importantes precisiones que usted ha hecho y las inquietudes que ha planteado. Estoy seguro de que mi Gobierno dará una oportuna respuesta a esos planteamientos, tal como usted lo ha manifestado al tener comunicación en distintas oportunidades con el señor Presidente de Colombia y con el señor Canciller, al hablar de este tema tan actual como es el Plan Colombia.

De suerte que estaré muy atento a las instrucciones de mi país y quiero decirle al señor Canciller que ha dicho varias frases muy afortunadas. En primer lugar, registro con mucha satisfacción la ratificación del apoyo al Plan Colombia y la necesidad, no solamente de que un país como Ecuador, sino que los demás países del Hemisferio apoyen ese Plan, y además, que en la lucha contra el flagelo de la droga “Juntos podemos”.

Muchas gracias, señor Presidente. Muchas gracias señor Canciller.

El PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Embajador de Colombia.

No habiendo otras intervenciones, procedo a levantar la sesión. Igualmente que en la primera sesión de hoy día, rogaría a los señores Representantes no abandonar sus puestos hasta que el señor Canciller haga abandono de la sala. Hoy en la tarde tenemos nuestra sesión ordinaria del Consejo, a las cuatro. Tiene la palabra la señora Embajadora de El Salvador.

La REPRESENTANTE PERMANENTE DE EL SALVADOR: Gracias señor Presidente. Quiero presentar un atento y respetuoso saludo al señor Canciller del Ecuador y disculparme por tratar una cuestión de trámite en esta sesión tan importante, por su presentación y su presencia.

Solamente quisiera recordar a las delegaciones que, infortunadamente, este va a ser un día muy intenso; de dos a cuatro de la tarde tenemos sesión de la Comisión de Asuntos Jurídicos y Políticos, en esta misma sala, con representaciones de la sociedad civil provenientes de sus países. Debido a esta situación de horarios, les rogaría, con todo respeto y amabilidad, puntualidad.

Muchas gracias, señor Presidente.

[El Canciller del Ecuador, junto con su comitiva, abandona la sala.]

El PRESIDENTE: Se levanta la sesión.

AC00513T01

ISBN-0-8270-4380-5